

EL PEQUEÑO LIBRO DE LA VIDA DE RUMI

EL JARDÍN DEL ALMA, EL
CORAZÓN Y EL ESPÍRITU

Traducido por Maryam Mafi
y Azima Melita Kolin

Introducción de Narguess Farzad

INTRODUCCIÓN

Cada uno de nosotros está en un viaje interno, y este libro es una guía para ese viaje. Úsalo como un medio de explorar tu ser o, simplemente, lee la belleza de la poesía de Rumi: palabras que trascienden el tiempo y el lugar y te llevan al *mundo* del espíritu. Casi doscientas nuevas traducciones a cargo de nativos del idioma persa, el lenguaje original de los poemas, te inspirarán y te encantarán.

PRÓLOGO

Hace unos diez años, antes de entrar en profundidad en la vida y la poesía de Rumi que estudiamos en el curso de Poesía Clásica Persa que imparto en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de Londres, vimos unos vídeos de los derviches giróvagos de Konya. También de reuniones privadas en Turquía e Irán en las que se recitaba la poesía de Rumi acompañada de música: multitud de hombres, apiñados en un pequeño salón, se balanceaban adelante y atrás en exuberantes estados de éxtasis.

Yo miraba los rostros de mis alumnos, predominantemente occidentales. Noté sonrisas de reconocimiento y expresiones de sorpresa al darse cuenta de que lo que estaban viendo no estaba tan lejos de lo que algunos, si no la mayoría de ellos, hacen cuando bailan en clubs. Finalmente, un estudiante comentó que era como un delirio a pequeña escala con todos los ingredientes necesarios de *paz*, *amor* y *éxtasis*, aunque, en el caso de los círculos de Rumi, uno asume que dicho estado no está inducido químicamente.

El movimiento —que comenzó en la década de los 50 en Londres y se extendió por Europa, Norteamérica y

Australia, y gradualmente se fue convirtiendo en una actividad grupal normal para los jóvenes de muchas otras partes del mundo— resume su credo en cuatro simples palabras: Paz, Amor, Unidad y Respeto. Incluso permitiendo variaciones en el vocabulario moral y social de las diferentes culturas y la evolución de las ideas a lo largo de los siglos, estos vocablos pueden considerarse una destilación de las lecciones de Rumi, el erudito, maestro y poeta persa del siglo XIII.

Las embriagadas expresiones de amor y anhelo de unidad con el Amado inmortal que adornan casi cada poema de Rumi se desataron después de un encuentro casual con Shamsoddin de Tabriz que tuvo lugar en 1244 en Konya, en las tierras de Asia menor gobernadas por los bizantinos. Shams era un supremo maestro derviche que había estado buscando durante años un compañero altamente espiritual a quien poder transmitir su sabiduría. Pero, para quienes creen en los juegos del destino, la coincidencia entre Rumi y Shams fue el encuentro predestinado de un maestro místico y un aprendiz receptivo.

¿Qué es lo que reside en el corazón de la poesía de Rumi que ha cautivado no solo a quienes pueden leer los más de veinticinco mil pareados de su *Masnavi*, los treinta y cinco mil pareados de sus odas líricas y extáticas *Divan-e Shams* y los más de dos mil cuartetos y fervientes oraciones-canciones de su *Monajat* en el persa original, sino también a los que se hallan más allá de los previsibles límites geográficos y culturales de las sociedades

islámicas, que han llegado a entenderlo y amarlo a través de las traducciones de selecciones de sus obras?

¿Es la ausencia de censura de Rumi y su disgusto por el puritanismo moral lo que lo ha llevado a ganarse los corazones de los lectores religiosos y seculares de su poesía o ha sido su profunda afinidad con todas las historias de separaciones y su confianza en el poder del amor para transformar los destinos humanos?

Mowlana Jalal ad-Din Balkhi-Rumi afiló originalmente su comprensión del concepto de lo divino sumergiéndose en las disciplinas de la Teología, la Filosofía y el Derecho. Fue un dedicado estudiante de jurisprudencia que destinó sus primeros años a conocer las revelaciones y tradiciones de los profetas, lo que aparentemente le dejaba poco tiempo para los poemas y sus obras. A los treinta y tantos años se transformó en uno de los practicantes más influyentes y autorizados de la poesía, hasta el punto de que su fama ya no se limita a su país natal y se ha convertido en uno de los grandes poetas que más vende en Norteamérica.

La fascinación de occidente con Rumi no comenzó en el siglo xx en Estados Unidos. Algunas de las traducciones más antiguas de su poesía se remontan a 1772, cuando sir William Jones, el filólogo inglés, tradujo las primeras líneas del *Masnavi* o los *Pareados espirituales*:

*¡Oye cómo aquel junco, con sus agradables y tristes
relatos, lamenta su aflicción presente y la dicha que
vivió antaño!*

*Conmigo, desde las orillas nativas prematuramente
desmanteladas, los jóvenes gorjean amor y las vírgenes
de suaves ojos lloran.*

*¡Oh! Deja que el corazón, por fatal ausencia desgarrado,
Sienta mi canto y sangre con mi lamento.*

*Quien exilado del amparo de su padre vaga,
retornar ansía y regaña a las horas que se hacen
largas.*

*Mis notas, en círculos de gravedad y alegría,
han saludado a la mañana y cantado el final del día.*

Actualmente hay más de setecientos títulos que ofrecen traducciones inglesas de selecciones de poemas de Rumi. Dichas traducciones aparecen en todos los formatos concebibles y van desde lo literal a la rima inglesa, la prosa poética y las presentaciones con métrica. Es interesante que las favoritas, si podemos tomar como guía la venta de libros, sean las interpretaciones poéticas del original. Muchas de las obras más populares han sido traducidas por escritores, poetas y académicos, y aunque la mayoría se han mantenido fieles al mensaje esencial en su intento de entender y aliviar la situación emocional y espiritual del ser humano, cada tentativa es diferente en cuanto a su forma y al lenguaje empleado.

Hafez de Shiraz (1325-1389) escribió:

La pena de amor no es más que una historia; sin embargo, asombrosamente, nunca es la misma de quienquiera que la oiga.

Algunos traductores de Rumi han tenido más éxito que otros a la hora de ofrecer al lector una introducción más gratificante e informativa a su poesía. Pero ¿qué esperamos de traductores que, más a menudo que no, tienen que lidiar con las complejidades del contenido semántico del verso original y transferir los notables juegos de palabras del persa a su propia lengua? Algunos de los retos bastarían para persuadir a cualquier traductor de omitir lo intraducible. Ahora bien, el traductor consumado debe ser capaz de captar el espíritu y el alma del poema.

En 1791, cuando *sir* William Jones estaba trabajando con la poesía clásica persa, Frances Tyler enfatizó en sus *Principios de traducción* —el primer estudio sistemático en inglés de este proceso— que esta «debería tener toda la fluidez de la composición original». Además, uno podría añadir a la simple idea de Tyler que el estatus sacrosanto del poema original no debería impedir que el traductor poético aportara su propia interpretación en la versión traducida, y dependiendo de su creatividad, podría replicar el juego de palabras, la forma, la métrica y la rima, siempre que la traducción fluya y no tropiece al ser recibida por el nuevo público.

El traductor debe anticipar que el poema, en su nueva vestimenta del idioma extranjero, será leído por toda una hueste de lectores, desde los que tal vez estén fami-

liarizados con el texto original y sepan mucho del periodo y circunstancias de la escritura original hasta aquellos que conozcan muy poco. Y es posible que no solo sepan poco del poema original, sino incluso menos de las rigurosas estructuras literarias de la poesía clásica persa y del mandato de que las expresiones poéticas no pueden darse fuera de los confines de la métrica y la rima. El traductor debe decidir si debería retener cierto *acento* en la traducción y, al hacerlo, llevar al poeta original a los hogares y corazones de los lectores. Por otra parte, ¿sería conveniente que organizara un recorrido y los trasladara, en un viaje exótico y aventurero, al hogar, la era y el mundo del poeta persa?

Pienso que la lúcida, afilada y preciosa traducción que han hecho Maryam Mafi y Melita Kolin de la poesía de Rumi ha conseguido satisfacer todas las expectativas del recién llegado, del curioso y del viejo devoto de sus poesías y enseñanzas, pues es una guía en medio de la topografía de sus escritos y nos prepara para alojarlo en nuestros hogares y corazones.

El arrebató que arde calladamente en buena parte de la poesía de Rumi se hace patente en sus traducciones a medida que cautivan nuestra imaginación y nos dejan en el santuario interno de su alegre y apasionada espiritualidad. En ellas entendemos que el Dios de Rumi no está en la mezquita, en el monasterio o en el templo de fuego, sino que reside en la Casa de la Embriaguez, construida en un frondoso Jardín de Iluminación, donde una escalera de amor conduce a lo divino. Aprendemos que

el Dios de Rumi no está ahí para castigar, sino para amar y rescatar el Alma, el Corazón y el Espíritu. La única *orden* que nos da Rumi es que el espejo del corazón esté pulido y libre de mancha, y el único *error prohibido* por él es que el amor sea condicional.

*Amigos, retornemos a la fuente de pura esencia
que nada más puede igualar. Recordad,
somos perlas en el océano del espíritu; si no, ¿por qué
estas olas brotan continuamente de nuestros corazones?
La ola primera creó la vasija de este cuerpo,
y cuando se rompa estaremos unidos con el Amigo.*

La difunta Shusha Guppy —24 de diciembre de 1935, Teherán (Irán)-21 de marzo de 2008, Londres (Reino Unido)—, escritora, cantante y comentadora erudita de Rumi, grabó una versión de una canción de Leonard Cohen de 1971 que le encantaba y que estaba segura de que había sido inspirada por Rumi. *Joan of Arc*¹ dice:

*A lo profundo de su fogoso corazón
el polvo de Juana de Arco él llevó,
y entonces ella claramente entendió
que si él era fuego, oh, ella debía ser madera.*

Narguess Farzad, profesor de Persa.
Escuela de Estudios Orientales y Africanos, Londres.

1. Juana de Arco (N. del t.).

PRIMERA PARTE

El jardín del alma





*Vuelve, alma mía, ¿cuánto más
te entretendrás en el jardín del engaño?
Te he enviado cien mensajes,
te he mostrado cien caminos,
o bien nunca los leíste
o ignoras mi consejo.
Vuelve, alma mía, no pierdas el tiempo
con los fríos de corazón
que desconocen tu valor.
¿Por qué buscas agua
cuando tú eres el arroyo?
¿Te has olvidado? Tú eres
el halcón del rey, tú eres un rayo
del Amado, ¡una maravilla divina!*



*Cediendo a nuestro orgullo, corremos en pos
de una imagen pasajera.
¡Qué extraño que siendo tan insignificantes
cultivemos tan magnas ilusiones!*



*No lamentes las alegrías pasadas, estate seguro
de que reaparecerán bajo otra forma.*

*La alegría del niño está en la leche y en mamar,
pero una vez destetado encuentra nueva alegría
en el pan y la miel.*

*La alegría aparece de muchas formas distintas,
moviéndose de un lugar a otro.*

*Puede mostrarse de repente en la lluvia que cae
o en el lecho de rosas; viene ahora como agua,
ahora como belleza o como pan que alimenta.*

*Pero, de repente, puede mostrar su cara
desde detrás del velo y destruir todos los ídolos
que te impiden buscar lo divino.*

*Mientras duermes, cuando el alma deja el cuerpo,
puedes soñar que eres un alto ciprés
o una rosa preciosa, pero estate alerta, amigo mío:
todos estos fantasmas se disuelven en el aire
cuando el alma vuelve al cuerpo.*

Confía solo en tu corazón.



*El hombre puede tolerar la lluvia por un rato,
pero pronto busca abrigo;
entre tanto, los patos graznan felices
pues el agua de lluvia es su sustento.*



*El intelecto es luminoso y busca justicia;
entonces, ¿por qué el oscuro ego prevalece sobre él?
Porque el ego se siente en casa en el cuerpo
mientras que el intelecto es solo un visitante;
en su puerta el perro-ego es como un león.*



*Si uno dijera al bebé que no ha nacido
Que fuera del útero hay un mundo glorioso,
con campos verdes y exuberantes jardines,
altas montañas y vastos mares, con un cielo
Iluminado por el sol y la luna, el no nacido
no creería en semejante absurdo.
Inmóvil en el oscuro útero, ¿cómo podría imaginar
la indescriptible majestad de este mundo?
Asimismo, cuando los místicos hablan de mundos
más allá del aroma y del color, el hombre común,
ensordecido por la avaricia y cegado por sus intereses,
no puede captar su realidad.*



*¡Habiéndote construido un gallinero
no invites a entrar a un camello!
El gallinero es tu cuerpo;
la gallina, tu intelecto; y el camello,
la majestad del Amor en toda su gloria.*



*Los cinco sentidos están conectados,
pues los cinco han crecido de la misma raíz;
cuando uno se fortalece, el resto es realzado.*

*Ver realza el discurso, la comunicación
aumenta la visión y la vista estimula
y despierta cada sentido a la percepción espiritual.*

*Si un sentido se libera de sus límites
y tiene un vislumbre de lo invisible,
hace que este sea aparente para todos los demás.*

*Has visto que cuando una oveja salta
sobre el arroyo, todo el rebaño la sigue.
Así, conduce a pastar al rebaño de tus sentidos
y déjalos pacer en las flores celestiales
del Jardín de la Verdad.*



*«Dime», me preguntó mi amante tiernamente,
«¿cómo podrías vivir sin mí?».*

*Yo dije: «Sin ti estoy perdido
como pez fuera del agua».*

Él sonrió: «Eso es solo tu propia falta».



*De repente, mi Invitado apareció.
Sorprendido, mi corazón preguntó: «¿Quién está ahí?».*

«La gloriosa luna», respondió mi alma.

*El Invitado estaba en casa, pero nosotros, como
lunáticos, corríamos por las calles buscándolo.*

*«¡Estoy aquí!», seguía llamando desde dentro
mientras nosotros, como palomas, seguíamos
arrullando:*

«¿Dónde, dónde estás?»

*Como cuando una muchedumbre se junta de noche
gritando «Ayuda, ayuda, ¡hay un ladrón!», y el ladrón,
que está entre ellos, también sigue gritando,
sus gritos se mezclan y ahogan con los de la multitud.*

*El dicho «Él está contigo» significa que
cuando Lo buscas, Él está contigo,
más cerca de ti que tú mismo. ¿Por qué buscar fuera?
Fúndete como nieve, lávate de ti mismo
y deja que el amor crezca en tu alma, silencioso como
un lirio.*



*Solo la ignorancia mantiene al pájaro enjaulado.
Los Maestros han huido de su jaula
y se han convertido en guías, mostrando
que el único modo de salir de la ignorancia es la fe.*